



Nombre del alumno: Morales Cano Anayancy.

Nombre del profesor: Jiménez Ruiz Sergio.

Nombre del trabajo: Medicina Náhuatl.

Materia: Antropología médica II.

Grado: 2do semestre.

Grupo: B

MEDICINA NÁHUATL

Mesoamérica y los nahuas: Milenios de un esfuerzo humano que fue capaz de transformar a cazadores integrantes de bandas nómadas en agricultores de alta cultura fueron acumulando sus huellas en el territorio que hoy llamamos mexicano. A principios del siglo XVI una superárea cultural que ha recibido el nombre de Mesoamérica llegaba con sus móviles fronteras.

El origen de la medicina náhuatl: Si los nahuas no fueron sino uno de tantos pueblos de la superárea mesoamericana. Es necesario tomar en consideración que la complejidad misma de la medicina implica que sus conceptos tengan una muy grande diversidad de origen, que coexistan los muy recientes con los antiguos y los muy extendidos con los estrictamente particulares de determinadas zonas geográficas.

Esto produjo en la medicina náhuatl la existencia de conceptos teóricos, procesos curativos mágicos o supuestas enfermedades de entidades animicas muy generalizados no sólo en el período clásico, si no a partir de épocas que no pueden precisarse y que se prolongan hasta nuestros días. Son conceptos, procesos y enfermedades que no pueden siquiera enmarcarse en el área mesoamericana. Algunas se extienden por todo el continente; otros, más aún, parecen rebasar sus límites para hacer patente un origen extraamericano.

Por tal motivo la medicina náhuatl podrá ser apreciada en parte como logro particular de un pueblo; pero existe bajo más amplia perspectiva un fenómeno

Norma

cultural común en Mesoamérica, en amplias regiones de América o, en ocasiones, en América y en buena parte del continente asiático. Desde este continente grupos de primitivos inmigrantes trajeron un acervo cultural tal vez mucho mayor al que tradicionalmente se les atribuye, acervo pertinaz que resistió el paso de los siglos. Pérdida del alma, intrusión de cuerpos extraños nocivos, métodos místicos de ascenso a los cielos y descenso a los infiernos en busca de la salud del paciente, práctica de limpiezas y otras creencias y procesos terapéuticos, presentan tal cantidad de elementos comunes en América y en Asia que es imposible pensar en simples paralelismos. Es lícito suponer que en tiempos muy lejanos estas creencias y prácticas viajaron a la velocidad de las grandes migraciones de primitivos cazadores, y que se conservaron en el lugar del fuego, siempre vivas, siempre viejas.

Lo frío y lo caliente: A partir de los años treinta, los etnógrafos han registrado la existencia de una clasificación de enfermedades que se funda en supuestas cualidades designadas como frío y calor. Esta clasificación parece extenderse por el territorio de México, se halla presente en poblaciones de descendientes de mexicanos en el sur de los Estados Unidos de América, y algunas investigaciones reportan iguales creencias en Guatemala y en las zonas costeras de Colombia, Perú y Chile. En México los principales estudios se han realizado entre nahuas y mestizos de fuerte raigambre náhuatl de Morelos, Veracruz y el Distrito Federal; tarascos de Michoacán

Norma

Mayas de Yucatán, Chiapas y Quintana Roo; Otomíes del Estado de México, y la población muy mestiza de la región de La Laguna. Sin constituir ya parte de un sistema, algunas de las ideas derivadas de esta división polar subsisten en buena parte de la población urbana, que afirma, por ejemplo, que una mujer menstruante no debe consumir alimentos de naturaleza fría, tales como la sandía o el limón, y que en este estado es peligroso el baño, porque el frío hace que la regla se detenga.

Según Ingham, esta polaridad queda enmarcada en una concepción del universo cuyos elementos positivos y negativos se conciben limitados y equilibrados, sumándose en una totalidad neutra que vale cero. Las enfermedades frías, por regla general, se producen por la intrusión de la calidad fría, que pueden llegar al organismo por medio de una corriente de aire en el momento en que el hombre se encuentra débil, o por la ingestión de algún alimentos frío.

Las enfermedades de naturaleza caliente, en cambio, se generan en el interior mismo del cuerpo o provienen de la exposición prolongada a los rayos solares. Se manifiestan cuando el calor interno sale a la superficie en forma de erupciones de la piel, asperezas e irritaciones, y pueden provocar fiebre, aunque esta no es señal inequívoca de que sea caliente el mal.

No sólo enfermedades, alimentos y medicinas son de naturaleza fría o caliente. William Madsen nos dice que en una comunidad náhuatl del Ajusco todo el mundo está concebida en una polaridad de fría y calor.

Referencia bibliográfica

López Austin, A. (2013, 3 mayo). *Textos de medicina náhuatl*. Recuperado 19 de marzo de 2022, de

https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/textos/153_04_01_Introduccion.pdf